

CRISIS ECONÓMICA Y PROPUESTAS OPERATIVAS PARA LAS PARROQUIAS



**Diócesis
Orihuela-Alicante**

DOCUMENTO DE TRABAJO 5

Primera edición: Junio, 2009.

© Obispado de Orihuela-Alicante.

C/Marco Oliver, 5 03009 Alicante.

Diseño y maquetación: Servicio de Publicaciones del Obispado.

Imprime: Gráficas Hispania. Campos Vassallo, 20. 03004 Alicante.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Documento sencillo, rico y enriquecedor..... 5

INTRODUCCIÓN..... 9

1. PARA APROXIMARNOS A LA CRISIS 10

1.1. Los datos de la crisis en Alicante 10

1.2. Más allá de los datos 11

1.3. Los datos nos interpelan 13

2. DISCERNIMIENTO DE LA COMUNIDAD CRISTIANA..... 16

2.1. «Nos urge el amor de Cristo» (2 Co 5,14)..... 16

2.2. Criterios para discernir las propuestas que se ofrecen
para solucionar la crisis económica 22

1. Prioridad del trabajo 23

2. Un desarrollo económico que responda al ser del
hombre 26

3. Presencia de la ética en la economía 27

4. El bien común, criterio ético para el mercado 28

5. Un sistema financiero al servicio de la economía
real, del desarrollo de la persona y la sociedad 29

3. TRES LÍNEAS DE ACTUACIÓN 31

3.1. Favorecer el estudio de la Doctrina Social de la
Iglesia (DSI)..... 31

3.2. Potenciar las Cáritas Parroquiales 34

3.3. Incrementar la presencia y la participación en la vida
pública 37

4. RESPUESTAS PRÁCTICAS DE LA COMUNIDAD..... 41

4.1. Iniciativas solidarias..... 41

4.2. Proyectos con futuro..... 43

4.3. Decálogo para un tiempo de crisis 44

PRESENTACIÓN

Documento sencillo, rico y enriquecedor

Sí, documento rico y enriquecedor, el que presentamos. Leedlo con atención y certificaréis lo que digo. Preparado con interés y cariño por el Consejo Diocesano de Pastoral, se ofrece a todos con espíritu de fraterna colaboración y con afán de ayuda provechosa.

En la reunión última del Consejo Diocesano de Pastoral, celebrada en Alicante el pasado 25 de abril, acordamos ofrecerlo a los hermanos de la Diócesis después de que los Arciprestes, reunidos el 18 de mayo, lo conocieran en primicia, justa y obligada.

Hoy, redondeado ya, lo ponemos en manos de todos y cada uno de los diocesanos. Para que oriente nuestros pasos y sostenga las manos abiertas de nuestra Iglesia particular. Ojalá sirva también a otras Diócesis hermanas. Lo que cada una hace en su lugar, favorece en ocasiones los pasos que van dando las demás. Sumar, siempre sumar, y nunca restar o dividir, es sabia norma de comportamiento a la hora de realizar la acción pastoral de la Iglesia, que es, por voluntad del mismo Jesucristo, su Fundador, universal, católica, y que está extendida por el mundo entero.

Mi felicitación cordial para cuantos vienen acariciando, cada día más, la idea de compartir, de poner en común, de ayudar juntos a tantos hermanos y hermanas que en este momentos pasan apuros, tienen dificultades y necesitan —lo estamos viendo— ayuda.

Tengamos en cuenta la sugerencia diaconal o de servicio comunitario que, para este tiempo de crisis nos brinda nuestra Cáritas Diocesana:

«Los ministros de la caridad ante este panorama tan desolador podemos llegar a caer en una fuerte ansiedad al desear y no poder hacerlo por no tener medios ni recursos: Ante esta situación, hemos de aprender a vivir con estos condicionamientos desde aquel don del sosiego que recibieron los apóstoles Pedro

y Juan en Pentecostés, los cuales al subir al templo para la oración se cruzaron con un paralítico que pedía limosna todos los días en la puerta Hermosa y seguro que deseaban que no pasase hambre. Pedro, no obstante, le dijo: *oro y plata no tengo, lo que tengo te doy: en nombre de Jesucristo, el Nazareno, echa a andar* (Hch 3,5). La fe en Dios es la que hace que el voluntario de Cáritas siga confiando en que el Reinado de Dios ya se ha inaugurado y de que encontraremos salida a la crisis»¹.

Para ello, nada mejor que estimular la imaginación de la caridad. Así nos lo recordaba Juan Pablo II:

«El cristiano, que se asoma a este panorama, debe aprender a hacer un acto de fe en Cristo interpretando el llamamiento que él dirige desde este mundo de la pobreza. Se trata de continuar una tradición de caridad que ya ha tenido muchísimas manifestaciones en los dos milenios pasados, pero que hoy quizás requiere mayor creatividad. Es la hora de una nueva *imaginación de la caridad*, que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno»².

El estímulo que suscita una caridad imaginativa ha de brotar de la identidad, la misión y mística de Cáritas. «La razón última de la existencia de Cáritas es ser expresión del amor preferencial de Dios por los pobres». Si partimos en nuestra acción caritativa de la contemplación de Cristo, lo descubriremos en el rostro de aquellos con los que Él mismo ha querido identificarse: con los pobres. Sólo así nuestra acción caritativa será significativa del amor de Dios a los pobres.

En las actuales circunstancias esto no se puede dar por supuesto, es prioritario actualizar diariamente la identidad de Cá-

¹ CARITAS DIOCESANA, *Sugerencias de pastoral diaconal para el tiempo de crisis*, pág. 1.

² NMI 50.

ritas para no convertirnos en «profesionales» de la caridad que se agobian cuando no pueden remediar todas las necesidades. El lenguaje de Cáritas es la gratuidad, no de lo entregado, sino de nuestra propia entrega. Para actualizar nuestra identidad es conveniente que, de nuevo, estudiemos el Documento de Cáritas Diocesana *Identidad, misión y mística de Cáritas*.

+ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela-Alicante

INTRODUCCIÓN

El origen de este documento responde a la sensibilidad de las parroquias de la Diócesis ante las consecuencias sociales y morales de la actual crisis económica. El Consejo Diocesano de Pastoral asumió estas preocupaciones y durante todo este curso de 2008-2009 ha reflexionado sobre este tema. El presente documento recoge las reflexiones sobre las consecuencias morales y sociales de la crisis y ofrece algunas propuestas operativas a las parroquias.

Los destinatarios del mismo son, en primer lugar, todas las comunidades parroquiales. En concreto, el consejo de pastoral parroquial y el equipo de Cáritas. Pero este documento también está destinado a todas aquellas personas de buena voluntad que trabajan en nuestra sociedad por el bienestar de todos los hombres.

Evitando reducir las causas de la crisis sólo a la dimensión económica, en las páginas que siguen se ofrece una aproximación social y moral de la situación actual que va más allá de la perspectiva económica. Teniendo en cuenta las notas constitutivas de la Doctrina Social de la Iglesia y desde una doble dimensión teórico-práctica, este documento es una invitación a superar el pesimismo haciéndose eco de las múltiples iniciativas ya puestas en marcha y sugiriendo nuevas propuestas de acción.

El documento, en su primer apartado, se aproxima a los datos de la crisis en la provincia de Alicante. Continúa con un discernimiento de la comunidad cristiana a la luz de la Palabra de Dios y la Doctrina Social de la Iglesia. Propone tres líneas de actuación: favorecer el estudio de la Doctrina Social de la Iglesia, potenciar las Cáritas parroquiales e incrementar la presencia y la participación de los cristianos en la vida pública. Por último, concluye acogiendo las respuestas prácticas de la comunidad en las que encuentran eco numerosas iniciativas solidarias que ya se están realizando y se apuntan proyectos con futuro.

1. PARA APROXIMARNOS A LA CRISIS

1.1. Los datos de la crisis en Alicante

En el primer trimestre del 2009, según la EPA, el número de parados en España ascendía a 4 millones de personas y la tasa de paro era del 17'36%. En la provincia de Alicante, con una tasa de paro del 21'78% (por encima de la media del Estado Español y de la Comunidad Valenciana), 204.600 personas están desempleadas, lo que significa 97.300 parados más que el año pasado³.

Según el Instituto Valenciano de Estadística, son 154.600 los hogares alicantinos en donde uno o más de sus miembros están desempleados, es decir, en el 48% de los hogares alicantinos hay algún parado. Son 57.100 las familias que tienen a todos sus miembros en paro. En Diciembre del 2008 eran 36.500 familias, se ha pasado del 5,1% al 7'9%; en tres meses ha crecido un 56%.

La cobertura social no alcanza a todos los que se quedan sin trabajo. En la provincia de Alicante (Enero de 2009), según datos del Ministerio de Trabajo e Inmigración, 68.485 personas cobran prestación contributiva; 25.519 subsidio por desempleo; 4.685 renta activa de inserción; en total 98.689 personas (de ellas 16.771 extranjeras). Según la EPA sólo un 42,50% de los parados cobran alguna clase de prestación por desempleo.

En nuestra provincia los sectores productivos del calzado, textil, juguetes, mármol, hostelería, junto a la construcción y los servicios son los que más acusan la crisis. La mayoría de los puestos de trabajo se están perdiendo en estos sectores, afectando fundamentalmente a personas inmigrantes, a personas con poca antigüedad en su empresa, a jóvenes que se acababan de incor-

³ INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, *Encuesta de Población Activa (EPA)*.

porar en el mercado laboral y a personas mayores de 55 años.

Con la crisis aumenta la precariedad laboral. Según la EPA del primer trimestre de 2009 el 12% de los contratos realizados del 2008 han sido indefinidos, el resto (88%) son temporales y de éstos el 75% tienen una temporalidad inferior a 12 meses. Según la misma encuesta se estima que el trabajo sumergido en algunos sectores se puede aproximar a un 40%. Por su parte la movilidad laboral ha aumentado hasta el 40%.

1.2. Más allá de los datos

El desempleo, decía Juan Pablo II, «es en todo caso un mal y, cuando asume ciertas dimensiones, puede convertirse en una verdadera calamidad social»⁴. El número de parados se interpreta por sí mismo e indica que estamos viviendo una verdadera «calamidad social» con preocupantes consecuencias morales y sociales. Si el trabajo humaniza al hombre, el paro lo deshumaniza y sus efectos se manifiestan en el mismo desempleado, en las familias, en los jóvenes, en los emigrantes y en los llamados «nuevos pobres».

a. El paro desestabiliza a la persona

La incertidumbre ante el futuro, el miedo a perder el empleo, a no encontrar trabajo..., genera angustia y preocupación que desestabiliza la vida y resquebraja las relaciones sociales y familiares. Así lo describía Juan Pablo II: «De un paro prolongado nace la inseguridad, la falta de iniciativa, la frustración, la irresponsabilidad, la desconfianza en la sociedad y en sí mismos; se atrofian las capacidades de desarrollo personal; se pierde el entusiasmo, el amor al bien; surgen crisis familiares, las situaciones personales desesperadas, y se cae fácilmente —sobre todo los jóvenes— en la droga, el alcoholismo y la criminalidad»⁵. En consecuencia, «quien está desempleado o subempleado padece, en efecto, las consecuencias profundamente negativas que esta condición pro-

4 JUAN PABLO II, Carta encíclica *Laborem excercens*, 18 (en adelante LE).

5 ID., *Discurso a los trabajadores y empresarios*, Barcelona 7.11.82, 7.

duce en la personalidad y corre el riesgo de quedar al margen de la sociedad y de convertirse en víctima de la exclusión social»⁶.

b. La familia es la caja de resonancia de la crisis económica

La imposibilidad de no poder mantener el ritmo de vida y de gasto al que muchas familias estaban acostumbradas, la asfixia económica que padecen al no poder pagar las hipotecas y préstamos, genera, en bastantes de ellas, inseguridad ante el futuro, aumento de las tensiones, absentismos, frustraciones y conflictos. Todo ello sin olvidar que «el trabajo es, en cierto sentido, una condición para hacer posible la fundación de una familia, ya que ésta exige los medios de subsistencia, que el hombre adquiere mediante el trabajo»⁷.

c. Jóvenes y desempleo

La crisis económica y la consiguiente falta de trabajo «se convierte en un problema particularmente doloroso, cuando los afectados son principalmente los jóvenes, quienes después de haberse preparado mediante una adecuada formación cultural, técnica y profesional, no logran encontrar un puesto de trabajo y ven así frustradas con pena su sincera voluntad de trabajar y su disponibilidad a asumir la propia responsabilidad para el desarrollo económico y social de la comunidad»⁸.

d. Vulnerabilidad de los inmigrantes

Los emigrantes están sufriendo las consecuencias de la crisis económica de manera singular, máxime si su situación administrativa es irregular y están solos. La situación se agrava cuando son percibidos por algunos como competidores no deseados. Los inmigrantes, además de no poder hacer frente a sus obligaciones económicas, dejan de ayudar a los familiares que dependen de

⁶ PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 289 (en adelante CDSI).

⁷ LE 10.

⁸ LE 18.

ellos en sus países de origen. Unos han optado por el retorno, pero otros muchos permanecen con nosotros y, en la mayoría de los casos, sólo encuentran apoyo en las Cáritas Parroquiales.

e. Los «nuevos pobres»

Con la crisis económica ha cambiado el perfil del pobre. Se ha pasado del transeúnte o de la persona que sufre una pobreza extrema al desempleado de larga duración, de cierta edad, con cargas familiares y con escasos o nulos recursos económicos: son los «nuevos pobres». Éstos se encuentran en la zona de vulnerabilidad social y humana, pero están pasando con mucha rapidez a la zona de exclusión y pobreza. La incidencia de la pobreza entre los trabajadores asalariados es, de hecho, la mayor de las últimas décadas.

1.3. Los datos nos interpelan

Estos datos nos interpelan y son una llamada a ser conscientes de la gravedad del momento y a reflexionar sobre la dimensión social y moral de la crisis económica.

a. Ser conscientes de la gravedad del momento

La Iglesia Diocesana, en las actuales circunstancias, no permanece indiferente ante el drama del desempleo que sufren tantos hermanos nuestros. Hoy sigue teniendo plena actualidad lo que afirmaron los obispos españoles en 1984: «Se impone una auténtica toma de conciencia sobre la gravedad de los problemas planteados por la crisis económica. Pero esa toma de conciencia no echará raíces si no arranca de un conocimiento objetivo de la propia realidad y de una aceptación colectiva de que nos encontramos ante unos problemas sociales y humanos de muy difícil solución, que pueden ahondar aún más las desigualdades sociales»⁹.

⁹Com. Episc. de Pastoral Social, *Crisis económica y responsabilidad moral* en García Domene, J. C. (ed), *Documentos de la CEE (1983-1990)*, 2003, 75.

b. Reflexionar sobre la dimensión social y moral de la crisis económica

«La experiencia nos dice que toda crisis económica engendra ciertamente problemas económicos, sociales, políticos de difícil solución. Pero la realidad es que todos ellos son verdaderos problemas humanos y morales, pues afectan a personas concretas que tienen nombres y apellidos. No nos engañemos, detrás de las frías estadísticas y porcentajes de paro, de las jubilaciones anticipadas, de las suspensiones o rescisiones de contratos, de las quiebras y liquidación de empresas, lo que hay son personas y familias que sufren desmesuradamente: sufrimientos físicos y morales, pérdida de dignidad humana, dramas familiares, hambre, debilitamiento de las normas de convivencia e incremento de la insolidaridad que invade las relaciones sociales»¹⁰. Por estas razones, la actual crisis económica que, como es evidente, no afecta a todos por igual, con sus efectos deshumanizadores es un problema social y humano grave que amenaza la calidad moral de nuestra convivencia.

La crisis económica es también un problema moral que se ha concretado en la pérdida de confianza en las instituciones financieras. Tras ella se ocultan determinadas decisiones, comportamientos concretos y cosmovisiones morales que la han originado. La crisis no ha brotado por generación espontánea. Es hora, por tanto, de exigir responsabilidades morales y legales a los actores económicos.

Junto a esta legítima demanda, es conveniente reflexionar sobre el origen moral de la crisis para que las soluciones que se adopten estén solidamente fundadas. «Sabemos que las causas profundas de la crisis financiera radican en una crisis de valores humanos. El individualismo, el consumismo y el egoísmo generan una falta de solidaridad que desemboca en la exclusión y marginación social. Es preciso recuperar los criterios éticos que deben regir todas las realidades humanas y, al mismo tiempo, crecer en la participación de todos, para evitar formar parte de

¹⁰ *Ibid.*, 76.

una *sociedad limitada*»¹¹. Hemos de preguntarnos, por tanto, en primer lugar, «si el relativismo moral no ha fomentado conductas no orientadas por criterios objetivos de servicio al bien común y al interés general; [en segundo lugar] si la vida económica no se ha visto dominada por la avaricia de la ganancia rápida y desproporcionada a los bienes producidos; [y en tercer lugar] si el derroche y la ostentación, privada y pública, no han sido presentados con demasiada frecuencia como supuesta prueba de efectividad económica»¹².

¹¹ PALMERO RAMOS, R., *Carta con motivo de la festividad del Corpus Christi*, 14 junio 2009.

¹² ROUCO VALERA, ANT. M.^a, *Discurso inaugural de la CEE*, 24 noviembre 2008.

2. DISCERNIMIENTO DE LA COMUNIDAD CRISTIANA

La gravedad del momento exige, por tanto, un discernimiento lúcido y sosegado a la luz de la Palabra de Dios y de las orientaciones de la Doctrina Social de la Iglesia para, en la medida de nuestras posibilidades, intentar paliar la crisis. Estamos convencidos de que «no se pueden poner en práctica principios ni orientaciones éticas sin un adecuado discernimiento que lleve a la comunidad cristiana y a cada uno en particular a escudriñar los signos de los tiempos y a interpretar la realidad a la luz del mensaje evangélico»¹³. En cierto modo, la misma crisis económica nos está obligando a ser más conscientes de nuestra fe, que dinamizada por la esperanza, trata de abrirse paso a impulsos de la caridad y de la justicia social. «Pero sólo de la responsabilidad personal que estemos dispuestos a asumir dependerá que nuestra sociedad se haga los próximos años mucho más solidaria o, por el contrario, todavía más egoísta y desigual»¹⁴.

2.1. «Nos urge el amor de Cristo» (2 Co 5,14)

El principio de la actitud cristiana ante la crisis está expresado por San Pablo (2 Cor 5,14): «Nos urge el amor de Cristo». Es el amor de Cristo el que nos apremia a acercarnos al hermano, a ser prójimos. Con esta urgencia nos aproximamos a la Palabra de Dios para que, interpelados por ella, nos ilumine y discierna nuestra respuestas a la crisis económica.

¹³ CONGR. PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Orientaciones para el estudio y enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes*, 8, (en adelante Orientaciones).

¹⁴ García Domene, o.c., 73.

La parábola de los talentos: Mt 25,14-30; Lc 19,11-27

La parábola de los talentos nos puede servir para pensar en la actitud que hemos de tener ante la crisis económica: ¿multiplicamos lo recibido como responsabilidad ante Dios y ante los hombres o preferimos enterrarlo y no complicarnos la vida? No se trata sólo de guardar, sino de multiplicar.

Esta parábola tiene además consecuencias religiosas: el que es fiel en lo poco es fiel en lo mucho. Cuando se responde con fidelidad y creatividad a la responsabilidad recibida de multiplicar el talento (que son bienes económicos) el Señor entrega el cuidado de la ciudad. Otra consecuencia teológica es la «retribución eterna»: *pasa al gozo de tu Señor...* pero también la posibilidad de celebrar en esta vida el banquete de la Eucaristía con gozo, con el gozo del Señor.

Las dos casas: Mt 8,24-27; Lc 6,47-49

Los que han escuchado las enseñanzas de Jesús (cfr. Mt 5-7) tienen que elegir entre dos maneras de edificar la casa, nuestra vida, nuestra sociedad... ¿Sobre qué cimientos hemos construido nuestra sociedad? ¿Qué concepto de hombre, sociedad, política y economía subyace en la actual crisis económica?

Carta a los judíos deportados: Jr 29,4-7

La carta de Jeremías a los deportados habla de *construir, plantar, casar...*, con una visión de futuro a largo plazo, no sólo inmediata. «¿Estamos —se pregunta el Consejo Pontificio Justicia y Paz— ante la necesidad de una simple revisión, o de una verdadera y propia refundación del sistema de las instituciones económicas y financieras internacionales?»¹⁵. Especialmente iluminador es el mandato de trabajar por el bien de la ciudad que además es trabajar por el bien de la propia comunidad.

¹⁵ CONSEJO PONTIFICIO JUSTICIA Y PAZ, *Un nuevo pacto para refundar el sistema financiero internacional*, 3.

Invitación a la ayuda mutua: Ga 6,1-10

La carta a los Gálatas tiene varias ideas que nos pueden ayudar a reflexionar sobre la crisis: ¿sembramos generosamente? ¿somos capaces de llevar las cargas de los necesitados? ¿hacemos bien al hermano? ¿nos cansamos de hacer el bien? En esta invitación a la ayuda mutua, la siembra generosa nos sugiere un estilo nuevo de construcción de una economía que sirva al hombre, especialmente al más débil.

Odres nuevos: Mt 9,14-17

Con estas comparaciones se indica que ha comenzado algo nuevo que es incompatible con lo viejo. Benedicto XVI nos preguntaba en la homilía del 1 de enero pasado: «¿Estamos dispuestos a leerla [la crisis económica], en su complejidad, como desafío para el futuro y no sólo como una emergencia a la que hay que dar respuestas de corto alcance? ¿Estamos dispuestos a hacer juntos una revisión profunda del modelo del desarrollo dominante, para corregirlo de forma concertada y clarividente?»¹⁶.

Diversidad de miembros, pero un solo cuerpo: 1 Co 12,12-30

La opción preferencial por los pobres es también una concreción de la teología sobre el «cuerpo de Cristo» de san Pablo: los miembros más débiles necesitan mayor atención y cuidado; cuando un miembro sufre todos sufren con él. ¿Son los débiles, los pequeños y necesitados los mejor atendidos en nuestras Parroquias?

El juicio definitivo: Mt 25,31-46

A Jesús se le ve en el pobre. Es otro motivo del amor preferencial de la Iglesia y del cristiano por los pobres. El amor o la indiferencia ante los necesitados, en los cuales está Cristo, juzga nuestro comportamiento. Este texto, decía Juan Pablo II, es una página de cristología que invita a la caridad (cfr. NMI 49).

¹⁶BENEDICTO XVI, *Homilía del 1 de enero del 2009*.

El amor al prójimo: 1 Jn 3,10-17

Quien no practica la justicia y quien no ama a su hermano, no es de Dios. La práctica de la justicia y el amor distingue a los hijos de Dios. El amor al prójimo es manifestación del amor a Dios. El comportamiento de Caín siempre es una llamada de atención, ¿dónde está nuestro hermano? Si alguien que tiene bienes de este mundo ve a su hermano en necesidad y no se apiada de él, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?

Dios eligió a los pobres: St 2,2-7

La coherencia de la fe exige una opción preferencial a favor de los pobres. Esta opción se ha de visibilizar en acciones concretas. El desprecio y trato desigual al pobre es incompatible con la fe en Cristo. *¿No eligió Dios a los pobres según el mundo, para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino?... ¡Pero vosotros menospreciáis al pobre!*

Nos pidieron que nos acordásemos de los pobres: Ga 2,10

En el contexto del encuentro de Pablo con los otros apóstoles, se expresa la idea de participación y responsabilidad. Responsabilidad y participación que han de extenderse también a las realidades materiales como se pone de manifiesto en el compromiso que Pablo adquirió de ayudar económicamente a las comunidades cristianas de Palestina, en especial a la de Jerusalén. De hecho, Pablo justificará la colecta no tanto por la pobreza de las comunidades judeocristianas de Palestina, cuanto por el obligado intercambio de bienes —materiales y espirituales— entre las diversas comunidades»¹⁷.

«La opción o amor preferencial por los pobres es una opción o forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana»¹⁸. ¿La primacía de la opción preferencial por los pobres la damos por supuesta? ¿La entendemos como una exigencia para todo

¹⁷ GUIJARO OPORTO, S., y SALVADOR GARCÍA, M. (ed.), *Comentario al Nuevo Testamento*, 511.

¹⁸ Cfr. JUAN PABLO II, Carta encíclica *Sollicitudo rei socialis*, 42 (en adelante SRS).

el pueblo de Dios? ¿En la elaboración de nuestros presupuestos parroquiales la tenemos en cuenta? ¿En la distribución de nuestros recursos nos hemos olvidado de esta primacía?

**¿No os importa avergonzar a los que no tienen nada?:
1 Co 11,20-22**

«En cuanto a la dimensión ético-moral es claro que Pablo está suponiendo un compromiso serio y permanente con el Señor y con los hermanos por parte de cualquiera que desee participar consecuentemente en la mesa eucarística. La severa amonestación que hace a los corintios tomando como punto de referencia lo que es y significa la Eucaristía ha de ser debidamente actualizada y confrontada con el comportamiento del cristiano contemporáneo. Porque tampoco nosotros podemos separar el banquete eucarístico, que es esencialmente banquete fraternal, de la exigencia de fraternidad en el resto de la vida»¹⁹.

Todo lo tenían en común: Hch 2,42-47

Los siguientes textos pueden iluminar la reflexión sobre la comunicación cristiana de bienes: Los dos sumarios sobre la vida interna de la comunidad cristiana (Hch 2,42-47; 4,32-35); el caso de Bernabé (Hch 4,36) y de Ananías y su mujer Safira (Hch 5,1-11); el abandono de las viudas (Hch 6,1-7); la colecta de la comunidad de Antioquia a favor de la comunidad de Jerusalén (Hch 11,27-30).

**Si tu hermano está desnudo y falto de alimento...:
St 2,14-16**

¿De que le sirve a uno la fe, si no tiene obras? A Santiago le preocupa que la fe de sus destinatarios sea auténtica, para ello se ha de traducir en obras. Las obras que brotan de la fe, ayudan a reconocerla. Si un hermano anda desnudo, de nada le valen las palabras, sino las obras. Si un hermano o una hermana están desnudos y faltos de alimento cotidiano, y uno de vosotros les

¹⁹ GUIJARO OPORTO..., o.c., 470-471.

dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no le da lo necesario para comer, ¿de qué le sirve?

Preocupaos de los que sufren: Hb 13,1-6

El amor invita a la solidaridad y es expresión de un culto agradable a Dios. El amor se manifiesta en las obras. De aquí la exhortación a ocuparse de los que sufren, a ser hospitalarios. La avaricia atenta contra la solidaridad porque se olvida del pobre: *No seáis avariciosos en vuestra vida; contentaos con lo que tenéis, porque Dios mismo lo ha dicho: no te desampararé ni te abandonaré.*

Sobrellevar las flaquezas de quienes no tienen: Rm 15,1-4

Este párrafo subraya la exigencia cristiana de vencer cualquier tipo de egoísmo, de autosuficiencia, y echar una mano al más débil y necesitado siendo solidario con él.

«La solidaridad como actitud de fondo implica, en las decisiones económicas, sentir la pobreza ajena como propia, hacer carne de uno mismo la miseria de los marginados y, a la vista de ello, actuar con rigurosa coherencia. No se trata sólo de la profesión de buenas intenciones, sino también de la decidida voluntad de buscar soluciones eficaces en el plano técnico de la economía, con la clarividencia que da el amor y la creatividad que brota de la solidaridad»²⁰.

«La verdadera solidaridad requiere que trabajemos por eliminar las raíces de la miseria humana, tanto propias como ajenas, incluso si esto requiere algún sacrificio por nuestra parte o haya que dar de nuestras necesidades y no sólo de lo que nos sobra»²¹.

Si repartes tu pan al hambriento: Is 58,10-12

Según Isaías, el ejercicio de la justicia no sólo beneficia a quien la recibe, sino también a quien la realiza. Precisamente el

²⁰ JUAN PABLO II, *Discurso sobre la economía en Chile*, 3 abril 1987.

²¹ ID., *Discurso a los obispos del Canadá Atlántico*, 27 septiembre 1988.

camino de la justicia (y también el de la solidaridad) es camino de renovación para el propio pueblo de Dios: *Cuando partas tu pan con el hambriento y sacies al indigente, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía [...], reconstruirás viejas ruinas, levantarás sobre cimientos de antaño; te llamarán reparador de brechas, restaurador de casas en ruinas.*

Según un principio de igualdad: 2 Co 8,13-14

«Cristo no condena la simple posesión de bienes materiales, sino que sus palabras más duras se dirigen contra quienes usan su riqueza de manera egoísta, sin preocuparse del prójimo a quien le falta lo necesario»²².

«Hemos de esforzarnos por conseguir que desaparezca gradualmente ese abismo intolerable que separa a quienes poseen excesivas riquezas, poco numerosos, de las grandes multitudes de pobres y de los que incluso viven en la miseria»²³.

2.2. Criterios para discernir las propuestas que se ofrecen para solucionar la crisis económica

Los datos aportados son ciertamente alarmantes. Detrás de cada cifra se esconde un problema humano que necesita una respuesta adecuada. Para encontrar dicha respuesta, además de conocer sus causas económicas, hemos de reflexionar sobre su dimensión social y moral. El hombre es un ser integral y, en consecuencia, las soluciones que se aporten no deben olvidar estas dimensiones constitutivas. Con esta finalidad y fundados en la Doctrina Social de la Iglesia, sugerimos los siguientes criterios para discernir las propuestas que se ofrecen para solucionar la crisis económica.

²² ID., *Homilía a los campesinos en Brasil*, 7 julio 1980.

²³ ID., *Discurso a los trabajadores en Quito*, 30 enero 1985.

1. Prioridad del trabajo

a. El hombre es el sujeto del trabajo

«Hecho a imagen y semejanza de Dios en el mundo visible y puesto en él para que dominase la tierra, el hombre está por ello, desde el principio, llamado al trabajo»²⁴. El trabajo es vocación para el hombre, de ahí que constituya una dimensión fundamental de su existencia²⁵. El hombre, por ser llamado, es el sujeto del trabajo y todas sus actividades han de estar orientadas hacia su crecimiento y perfección²⁶.

b. El trabajo es un bien del hombre y de la sociedad

Porque el trabajo está al servicio del perfeccionamiento y desarrollo de la persona, es un bien para el hombre. «El trabajo es un bien del hombre —es un bien de su humanidad—, porque mediante el trabajo el hombre no sólo transforma la naturaleza adaptándola a las propias necesidades, sino que se realiza a sí mismo como hombre, es más, en cierto sentido se hace más hombre»²⁷. El fruto más importante del trabajo es el hombre mismo. Mediante su trabajo se realiza a sí mismo en la medida que descubre sus propias posibilidades y las hace realidad.

Junto con ello, el trabajo también es un bien para la sociedad «el trabajo no es un medio para conseguir el triunfo personal: es —tiene que ser— una posibilidad de ayudar a los demás. El verdadero bien que habéis de buscar siempre en el trabajo es el bien para los demás, el servicio al prójimo»²⁸. El trabajo de esta manera se convierte en «un vínculo de solidaridad y de participación, sobre todo en la relación con las exigencias de la familia y la promoción del bien común»²⁹.

²⁴ LE 1.

²⁵ Cfr. LE 4.

²⁶ JUAN PABLO II, Carta encíclica *Centesimus annus*, 43 (en adelante CA).

²⁷ LE 9.

²⁸ JUAN PABLO II, *Homilía en Cochabamba* (Bolivia) 11 mayo 1988.

²⁹ ID., *Discurso a los trabajadores en Molise* (Italia) 19 marzo 1995.

c. Valor ético del trabajo

En consecuencia, el valor ético del trabajo brota del hecho de ser una actividad y un bien del hombre: «El trabajo humano tiene un valor ético, por estar vinculado completa y directamente al hecho de que quien lo lleva a cabo es una persona, un sujeto consciente y libre, un sujeto que decide por sí mismo³⁰ El fundamento, por tanto, para determinar el valor del trabajo humano no se encuentra en el tipo de trabajo que se realiza, más o menos cualificado, sino el hecho de que quien lo ejecuta es una persona³¹.

d. El trabajo es un derecho del hombre

«Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a protección contra el desempleo»³². El derecho al trabajo se fundamenta en el mismo ser del hombre. Cuando este derecho no es respetado, se está atentando contra la dignidad del hombre por cuanto que se le está conculcando algo que es suyo: el derecho a trabajar y así llegar a ser lo que está llamado a ser, a realizarse, perfeccionarse y crecer como persona. Juan Pablo II decía del trabajo que «es el grande y fundamental derecho de hombre»³³. Si no se respeta este derecho, se está condicionando la legitimidad de la sociedad por cuanto que «una sociedad no es justa ni humana si no respeta los derechos fundamentales de la persona humana»³⁴.

e. Prioridad del trabajo frente al capital

La Iglesia siempre ha afirmando la primacía del trabajo frente al capital: «el capital está en función del trabajo, y no el trabajo en función del capital»³⁵, el trabajo es causa eficiente primaria, mientras que el capital es un instrumento o una causa instrumental

³⁰ LE 6.

³¹ Cfr. *Ibid.*

³² *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, art. 23.

³³ JUAN PABLO II, *Homilía en Nowy Targ* (Polonia) 8 junio 1979.

³⁴ *ID.*, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz*, 1 enero 1984.

³⁵ LE 23.

al servicio del trabajo³⁶. Por esta razón, «a diferencia de cuantos consideran el trabajo como una mercancía y al hombre como un instrumento de producción, la Iglesia, fiel a la Palabra de Dios, subraya constantemente el principio según el cual el trabajo está en función del hombre y no el hombre en función del trabajo»³⁷. Comentando este texto, Benedicto XVI afirma: «Así, proclama [la Iglesia] sin cesar el primado del hombre sobre la obra de sus manos, y recuerda que todo —el capital, la ciencia, la técnica, los recursos públicos e incluso la propiedad privada— tiene por finalidad el verdadero progreso de la persona humana y el bien común»³⁸.

f. Compromiso decidido contra el desempleo

Los datos aportados nos invitan a asumir un compromiso decidido para superar la lacra del desempleo. El trabajo, como se ha dicho, es un derecho fundamental que brota de la dignidad innata de todo ser humano. «Cuando la sociedad y los poderes institucionales no hacen lo que pueden y deben, para luchar contra la crisis de trabajo en sus múltiples causas, se conculca un derecho: el derecho a tener un trabajo»³⁹. La posibilidad de trabajar no puede depender de la marcha cambiante de la economía. Pertenece a la más íntima dignidad del hombre. Procurar que todas las personas tengan trabajo no es «conceder un favor, sino respetar un derecho inscrito en el designio original del Creador»⁴⁰. «La plena ocupación es, por tanto, un objetivo obligado para todo ordenamiento económico orientado a la justicia y al bien común»⁴¹. Juan Pablo II en su primer viaje apostólico a España fue taxativo: «la creación de nuevos puestos de trabajo debe constituir para él [el Estado] una prioridad tanto económica como política»⁴² (Discurso a los trabajadores en Barcelona 7.11.82).

³⁶ Cfr. LE 12.

³⁷ LE 6.

³⁸ BENEDICTO XVI, *Discurso a la Confederación italiana de artesanos*, 31 marzo 2007.

³⁹ JUAN PABLO II, *Discurso a los trabajadores en Cividà Castellana*, 1 mayo 1988.

⁴⁰ ID., *Discurso al mundo del trabajo en Nápoles*, 10 noviembre 1990.

⁴¹ CDSI.

⁴² JUAN PABLO II, *Discurso a los trabajadores en Barcelona*, 7 noviembre 1982.

f. Subsidio de desempleo

El Paro atenta contra el hombre no solo porque carece de los bienes necesarios para vivir dignamente, sino también porque impide autorrealizarse y crecer como persona (Cfr. Ángelus 20.09.81). «La obligación de prestar subsidio a favor de los desocupados, es decir, el deber de otorgar las convenientes subvenciones indispensables para la subsistencia de los trabajadores desocupados y de sus familias, es una obligación que brota del principio fundamental del orden moral en este campo, esto es, del principio del uso común de los bienes, o para hablar de una manera más sencilla, del derecho a la vida y a la subsistencia»⁴³.

2. Un desarrollo económico que responda al ser del hombre

La crisis económica evidencia que el desarrollo no debe estar fundado en el tener, sino en el ser. El auténtico desarrollo responde al ser del hombre. Este desarrollo no instrumentaliza al hombre ni lo reduce a mero consumidor, sino todo lo contrario, lo dignifica, lo hace más hombre. La crisis económica cuestiona el concepto de desarrollo. GS establece como ley fundamental que el desarrollo debe estar al servicio del hombre e indica que «el desarrollo económico debe quedar bajo el control del hombre, y no al solo arbitrio de unos pocos hombres o grupos dotados de excesivo poder económico, ni se ha de dejar en manos de la sola comunidad política, ni de algunas grandes potencias»⁴⁴.

Siguiendo esta línea de reflexión, Pablo VI afirmó que «el verdadero desarrollo es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas»⁴⁵; y precisó sus notas características: integral (incluye todo lo que

⁴³ LE 18.

⁴⁴ GS 65. «No se puede dejar este desarrollo ni al juego casi mecánico de la acción económica de los individuos ni a la sola decisión de la autoridad pública: de aquí que no estén exentas de error tanto las doctrinas que por una apariencia de falsa libertad se oponen a las necesarias respuestas, como las que sacrifican los derechos fundamentales de la persona y de los grupos en aras de la organización colectiva de la producción» (GS 65b).

⁴⁵ PABLO VI, Carta Encíclica *Populorum progressio* 20 (en adelante PP).

es el hombre) y solidario (abarca a todos los hombres)⁴⁶. Este desarrollo, sigue diciendo, es un deber de solidaridad con los débiles, un deber de justicia que se concreta en la equidad de las relaciones comerciales y en un deber de caridad universal. Con palabras proféticas nos invitaba a ser «apóstoles del buen y verdadero desarrollo, que no es riqueza egoísta y querida por sí misma, sino la economía al servicio del hombre, el pan diario distribuido a todos, como fuente de fraternidad y signo de la Providencia»⁴⁷.

En coherencia con la lógica de este discurso, Juan Pablo II indica que el desarrollo verdadero queda inscrito en la misión evangelizadora de la Iglesia. Si pertenece a la misión de la Iglesia, reflexionar sobre el concepto desarrollo y hacerlo operativo en nuestra sociedad responde a la misión de los cristianos. Es algo intrínseco a nuestra vocación. De aquí que el pesimismo, la pasividad, la indecisión..., son pecados de cobardía cuando lo que está en juego en el desarrollo del hombre es su auténtica dignidad.

3. Presencia de la ética en la economía

Lionel Robbins definió la economía como «la ciencia que trata de aquel aspecto de la conducta que surge de la escasez de medios para conseguir unos fines dados»⁴⁸. Esta definición, interpretada a la luz de las teorías de Max Weber, permitió a varias generaciones de economistas desentenderse de la ética. La economía, decían, se ocupa sólo de los medios, que son simplemente recursos técnicos para alcanzar unos fines. Los fines los señalan la política, en el plano nacional, o el propio individuo; ellos son los que llevan la carga ética. La economía, por el contrario, es una ciencia neutra, libre de valores. A la ética le corresponde la propuesta de los fines y a la ciencia económica le corresponde las soluciones eficientes a los medios escasos.

Esta escisión entre ética y economía no se sostiene. El hombre es el sujeto único de toda actividad y sus actos conscientes

⁴⁶ PP 14.

⁴⁷ PP 86.

⁴⁸ Cit. por A. Argandoña en CUADRON, A (ed.), *Manual de Doctrina Social de la Iglesia*, Madrid 1993, 386.

y libres no pueden rehuir una valoración ética. La ética permite identificar el fin del hombre, el fin de sus acciones, y, por tanto, también la adecuación de los medios para alcanzarlos. Lo mismo sucede a nivel social. Si no se atiende a los criterios éticos, más allá de los estrictamente económicos, la sociedad no tendrá garantizado el cumplimiento de su fin. La economía necesita de la ética para estar al servicio del hombre, posibilitando su verdadero desarrollo. De lo dicho, se sigue que la ciencia económica, los análisis y recomendaciones de los expertos, como los programas de acción y las medidas concretas propugnadas, deben ser siempre analizados desde el punto de vista de la ética, como condición imprescindible para que todas las acciones contribuyan positivamente al bien del hombre.

4. El bien común, criterio ético para el mercado

El criterio ético fundamental que debe hacerse presente en la actividad económica es el bien común, es decir, «el conjunto de condiciones de la vida social que hace posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y fácil de su propia perfección»⁴⁹. El mercado, como parte de la actividad económica, deberá regularse por este criterio. El mercado, desde este principio no sólo tiene un horizonte económico, sino también moral.

Así la libre iniciativa económica se ha de enmarcar en la libertad humana, que es integral, y debe ser completada con la solidaridad, según la cual deben tenerse en cuenta los lazos de interdependencia con los otros, la responsabilidad por el bien común y por los más débiles de la sociedad.

De igual manera, la libre competencia, elemento fundamental del mercado, ha de estar orientada por la ética para no caer en la codicia ni buscar formas ilícitas de enriquecimiento. El Catecismo de la Iglesia Católica afirma que son fuentes ilícitas de enriquecimiento: «la especulación mediante la cual se pretende hacer variar artificialmente la valoración de los bienes con el fin de obtener un beneficio en detrimento ajeno; la corrupción mediante la cual se vicia el juicio de los que deben tomar decisiones conforme a

⁴⁹GS 26.

derecho; la apropiación y el uso privado de los bienes sociales de una empresa...»⁵⁰.

Los contratos, por su parte, han de estar presididos por la justicia y equidad: sólo se garantiza la justicia de los contratos cuando se realizan en condiciones libres y equitativas, y cuando su materia es lícita. Este mismo criterio que rige para los contratos entre personas, empresas, también es válido para el comercio internacional.

Por tanto, es cierto que el mercado orienta las inversiones a la obtención de beneficios, pero también es verdad que la ley del mercado puede dar lugar a excesos que son éticamente incorrectos, como por ejemplo las ganancias desorbitadas como consecuencia de informaciones privilegiadas...

5. Un sistema financiero al servicio de la economía real, del desarrollo de la persona y la sociedad

El Compendio de la DSI nos recuerda que «el desarrollo de las finanzas, cuyas transacciones han superado considerablemente en volumen a las reales, corre el riesgo de seguir una lógica cada vez más autorreferencial, sin conexión con la base real de la economía»⁵¹. Benedicto XVI comenta este texto en el reciente Mensaje para celebrar la Jornada Mundial de la Paz: «La función objetivamente más importante de las finanzas, el sostener a largo plazo la posibilidad de inversiones y, por tanto, el desarrollo se manifiesta hoy muy frágil: se resiente de los efectos negativos de un sistema de intercambios financieros —en el plano nacional y global— basado en una lógica a muy corto plazo, que busca el incremento del valor de las actividades financieras y se concentra en la gestión técnica de las diversas formas de riesgo. La reciente crisis demuestra también que la actividad financiera está guiada a veces por criterios meramente autorreferenciales, sin consideración del bien común a largo plazo. La reducción de los objetivos de los operadores financieros globales a un brevísimo plazo de tiempo reduce la capacidad de las finanzas para realizar

⁵⁰ *Catecismo de la Iglesia Católica* 2409.

⁵¹ CDSI 368.

su función de puente entre el presente y el futuro, con vistas a sostener la creación de nuevas oportunidades de producción y trabajo a largo plazo. Una finanza restringida a corto o cortísimo plazo llega a ser peligrosa para todos, también para quien logra beneficiarse de ella durante la fases de euforia financiera»⁵².

La actual situación, propone el Compendio de DSI, «hace extremadamente urgente la identificación de soluciones institucionales capaces de favorecer eficazmente la estabilidad del sistema, sin restarle potencialidades y eficacia. Resulta imprescindible introducir un marco normativo que permita tutelar tal estabilidad en todas sus complejas articulaciones, promover la competencia entre los intermediarios y asegurar la máxima transparencia a favor de los inversionistas»⁵³. Para conseguir estos objetivos es necesario recuperar la verdadera naturaleza de las finanzas. «Su verdadera naturaleza [decía Pablo VI] consiste en favorecer el empleo de los recursos ahorrados allí donde favorecen la economía real, el bienestar, el desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres»⁵⁴.

⁵² BENEDICTO XVI, *Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz*, 2009, 10.

⁵³ CDSI 369.

⁵⁴ PP 14.

3. TRES LÍNEAS DE ACTUACIÓN

La crisis económica es una llamada a la Comunidad Diocesana que demanda una respuesta. Las Comunidades Parroquiales con sus gestos e iniciativas solidarias visibilizan el amor preferente de Dios a los necesitados. Para coordinarnos en las tareas iniciadas es conveniente que todos concretemos nuestras actuaciones a partir de estas tres líneas de acción.

3.1. Favorecer el estudio de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI)

Benedicto XVI afirma que la DSI, «desea simplemente contribuir a la purificación de la razón y aportar su propia ayuda para que lo que es justo, aquí y ahora, pueda ser reconocido y después también puesto en práctica»⁵⁵. En las actuales circunstancias el conocerla y estudiarla es un servicio que podemos prestar a nuestra sociedad. Desde la DSI la peculiaridad de la vocación laical se puede hacer operativa en nuestra sociedad.

Juan Pablo II, refiriéndose a la DSI, decía que «en la difícil coyuntura actual, para favorecer tanto el planteamiento correcto de los problemas como sus soluciones mejores, podrá ayudar mucho un conocimiento más exacto y una difusión más amplia del conjunto de principios de reflexión, de criterios de juicio y de directrices de acción propuestas por su enseñanza»⁵⁶. Cuatro son las razones que avalan la propuesta del estudio de la DSI:

⁵⁵ BENEDICTO XVI, *Deus Caritas est*, 28 (en adelante DCE).

⁵⁶ JUAN PABLO II, *Sollicitudo rei socialis*, 41. Cfr. CONGR. PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Instrucción *Libertatis conscientia*, 72; PABLO VI, Cart. Apost. *Octogesima adveniens*, 4.

la naturaleza de la DSI, que es un bien para el hombre, su triple dimensión y su finalidad pastoral.

a. Naturaleza de la DSI

La Enseñanza Social de la Iglesia nace del encuentro del mensaje evangélico y de sus exigencias éticas —comprendidas en el mandamiento supremo del amor a Dios y al prójimo y en la justicia— con los problemas que surgen en la vida de la sociedad. La iluminación desde el Evangelio de los problemas que aparecen en el horizonte de la vida del hombre y lo constriñen es, en última instancia, la respuesta al por qué de la DSI⁵⁷.

b. La DSI es un bien para el hombre

En la DSI son dos las realidades que se encuentran: el Evangelio y la vida del hombre. El Evangelio ilumina y se proyecta, desde sus exigencias éticas, en la vida del hombre y es la vida quien interpela al Evangelio. Ambas realidades se «encuentran» en el hombre. El hombre es el lugar teológico del encuentro. El Evangelio es «para-el-hombre» y la vida es la «vida-del-hombre». El hombre es el común denominador de la Buena Noticia del Evangelio y de la vida.

La DSI, por tanto, «mira al hombre»⁵⁸. Por ello, la dignidad del hombre con sus derechos inalienables —forman el núcleo de la verdad sobre el hombre— constituye el objeto y fundamento de la DSI. El contenido, por su parte, refleja al hombre completo, al hombre social como sujeto concreto y realidad fundamental de la antropología cristiana.

c. Triple dimensión de la DSI: teórica, histórica y práctica

La DSI tiene una triple dimensión⁵⁹ que configura su estructura esencial. La dimensión teórica se fundamenta en los principios éticos permanentes —surgidos del Evangelio— que son utilizados

⁵⁷ Cfr. CA 59.

⁵⁸ *Ibíd.*, 54,

⁵⁹ Cfr. *Orientaciones...*, 6.

por el Magisterio en sus documentos sociales. Desde dichos principios, la Iglesia ilumina la realidad interpelante del hombre y ofrece una reflexión sistemática y orgánica según criterios universales.

La dimensión histórica viene delimitada por los mismos problemas presentes en la vida del hombre. Son los problemas del hombre quienes interpelan al Evangelio demandando una palabra transformadora. Los juicios que sobre ellos emite la Iglesia, desde principios siempre válidos, son contingentes, como contingentes son los problemas, de aquí, que no constituye un sistema cerrado, sino que está siempre abierta a las cuestiones nuevas.

Por último la DSI tiene una dimensión práctica. La DSI no se queda en los meros enunciados ni en la interpretación de las condiciones históricas de la sociedad, se orienta esencialmente a la acción. Por tanto, no se la puede considerar como una «teoría» sino como un «fundamento y estímulo para la acción»⁶⁰. Será el testimonio de las obras el que hará creíble el mensaje social de la Iglesia y no su coherencia ni su lógica interna⁶¹.

d. Finalidad pastoral

Puesta al servicio del hombre y del mundo, su finalidad es pastoral. Manifestando la verdad del hombre y anunciando el misterio de Dios amando en Cristo al hombre, es instrumento de evangelización. «No se trata de comunicar un puro saber, sino un saber teórico-práctico de alcance y proyección pastorales, coherente con la misión evangelizadora de la Iglesia, al servicio del hombre completo, de cada hombre y de todos los hombres»⁶². La Iglesia, por tanto, sería infiel a su misión, si no recorriera el camino del hombre, sino utilizara este «instrumento de evangelización». Para ello, es necesaria la gracia que con la colaboración de la libertad del hombre «alcanza la misteriosa presencia de Dios en la historia que es la providencia»⁶³.

⁶⁰ Cfr. CA 57.

⁶¹ Cfr. *Ibid.*, 57.

⁶² *Orientaciones...*, 5.

⁶³ CA 59.

3.2. Potenciar las Cáritas Parroquiales

«Los ministros de la caridad ante este panorama tan desolador podemos llegar a caer en una fuerte ansiedad al desear ayudar y no poder hacerlo por no tener medios ni recursos. Ante esta situación, hemos de aprender a vivir con estos condicionamientos desde aquel don del sosiego que recibieron los apóstoles Pedro y Juan en Pentecostés, los cuales al subir al templo para la oración se cruzaron con un paralítico que pedía limosna todos los días en puerta Hermosa y seguro que deseaban que no pasase hambre. Pedro, no obstante, le dijo: *oro y plata no tengo, lo que tengo te doy: en nombre de Jesucristo, el Nazareno, echa a andar* (Hech 3,5) [...] La fe en Dios es la que hace que el voluntariado de Cáritas siga confiando en que el Reinado de Dios ya se ha inaugurado y de que encontraremos salida a la crisis»⁶⁴.

En estos momentos de crisis, todos percibimos como llamada del Señor, la necesidad de potenciar las Cáritas Parroquiales. Ésta es la hora de estimular la imaginación de la Caridad, de actualizar la identidad de nuestras Cáritas, de crecer en comunión y profundizar en la coordinación, de sensibilizar a las Comunidades Parroquiales, y de hacer realidad la Comunicación Cristiana de Bienes.

a. Estimular la imaginación de la Caridad

Para ello, nada mejor que estimular la imaginación de la caridad. Así nos lo recordaba Juan Pablo II: «El cristiano, que se asoma a este panorama, debe aprender a hacer su acto de fe en Cristo interpretando el llamamiento que él dirige desde este mundo de la pobreza. Se trata de continuar una tradición de caridad que ya ha tenido muchísimas manifestaciones en los dos milenios pasados, pero que hoy quizás requiere mayor creatividad. Es la hora de una nueva *imaginación de la caridad*, que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que

⁶⁴ CÁRITAS DIOCESANA, *Sugerencias de pastoral diaconal para el tiempo de crisis*, 1.

el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno»⁶⁵.

b. Actualizar la identidad de Cáritas

El estímulo que suscita una caridad imaginativa ha de brotar de la identidad, la misión y la mística de Cáritas. «La razón última de la existencia de Cáritas es ser expresión del amor preferencial de Dios por los pobres»⁶⁶. Sí partimos en nuestra acción caritativa de la contemplación de Cristo, lo descubriremos en el rostro de aquellos con los que Él mismo ha querido identificarse: con los pobres⁶⁷. Sólo así nuestra acción caritativa será significativa del amor de Dios a los pobres.

Benedicto XVI nos ha recordado los elementos que constituyen la esencia de la caridad cristiana y eclesial: «la caridad cristiana es ante todo y simplemente la respuesta a una necesidad inmediata en una determinada situación; [...] la actividad caritativa cristiana ha de ser independiente de partidos e ideologías; [...] Además, la caridad no ha de ser un medio en función de lo que hoy se considera proselitismo»⁶⁸. En las actuales circunstancias esto no se puede dar por supuesto, es prioritario actualizar diariamente la identidad de Cáritas para no convertirnos en unos «profesionales» de la caridad que se agobian cuando no pueden remediar todas las necesidades. El lenguaje de Cáritas es la gratuidad, no de lo entregado, sino de nuestra propia entrega. Para actualizar nuestra identidad es conveniente que, de nuevo, estudiemos el documento de Cáritas Diocesana *Identidad, misión y mística de Cáritas*.

c. Crecer en comunión e incrementar la coordinación

La comunión y la coordinación no puede hacerse por decreto, es obra del Espíritu Santo. Los protagonismos, las desconfianzas, el hablar lenguajes distintos..., atenta directamente contra la comunión que brota del amor y dificulta la necesaria coordinación

⁶⁵ NMI 50.

⁶⁶ CÁRITAS ESPAÑOLA, *Reflexión sobre la identidad de Cáritas*, pág. 16.

⁶⁷ NMI 49.

⁶⁸ DCE 31.

de nuestras Cáritas. El camino de la comunión es lento, pero es el que más y mejor significa el amor. El camino de la comunión y coordinación es un don del Espíritu Santo que todos hemos de pedir para superar las tentación de dar respuestas individuales que nos distancian y fracturan nuestras relaciones.

La experiencia que estamos viviendo en nuestras Cáritas, además de sosiego y paz, nos demanda superar prejuicios, humildad para escuchar al otro, para compartir experiencias y para encontrar juntos la respuesta más adecuada. Porque en estos momentos, en los que todos somos conscientes de las limitaciones de nuestras Cáritas Parroquiales, es muy necesario coordinar con mayor efectividad las respuestas a los problemas y necesidades comunes. Los pobres a los cuales atendemos no se merecen que nosotros no estemos coordinados.

La coordinación tiene como finalidad última el mejor servicio a los pobres, para lo cual las personas y las instituciones, reconociendo sus diferencias, tratan de unir sus capacidades en torno a los objetivos y criterios que produzcan prácticas socio-pastorales de lucha contra la pobreza y la exclusión social⁶⁹.

d. Intensificar la animación de la comunidad eclesial

Cáritas somos todos. Toda la comunidad cristiana esta convocada a transmitir la fe, celebrar la fe y testimoniar el Amor. Aunque Cáritas somos todos, el equipo de Cáritas Parroquial, en nombre de toda la comunidad, es el que asume el ministerio de la caridad y en este servicio manifiesta el amor de toda la comunidad cristiana a los pobres. En este sentido, la animación y sensibilización de la comunidad parroquial ha de estar entre las tareas prioritarias del Equipo de Cáritas.

La animación de la comunidad, entre otras, comprende las siguientes tareas⁷⁰:

- Hacer conscientes a las comunidades cristianas y a todos sus miembros de que el servicio a los pobres es un elemento esencial de la identidad y misión de la Iglesia.
- Mantener la conciencia crítica y ofrecer elementos de análisis

⁶⁹ CÁRITAS ESPAÑOLA, *La diaconía de Cáritas en las Diócesis*, págs. 18ss.

⁷⁰ ID., *Reflexión sobre la identidad de Cáritas*, pág. 49.

para conocer las condiciones reales en que se encuentran los pobres.

- Invitar y estimular a todos los miembros de la comunidad cristiana a incorporarse, en la medida de sus posibilidades, en el compromiso socio-caritativo con los pobres y excluidos.
- Impulsar la comunicación cristiana de bienes y la colaboración personal en proyectos e iniciativas al servicio de los más pobres.
- Organizar adecuadamente Cáritas como diaconía, para que el amor a los pobres aparezca con toda la eficacia que le es propia.

e. Potenciar la comunicación cristiana de bienes

La comunicación cristiana de bienes significa prácticamente lo que es Cáritas. La comunicación cristiana de bienes acontece en el seno de una comunidad eclesial en donde la gratuidad del amor se hace presente y genera la entrega de la propia persona. La comunión, que ha brotado del amor, se expresa superando las barreras que nos separan y haciendo nuestras las necesidades de los otros. La caridad ejercida con el hermano nos transforma y capacita para descubrir en el otro el rostro de Cristo. De aquí que la comunicación cristiana de bienes no es una obligación, sino la originalidad del ser cristiano. La necesidad de encontrarnos con el Señor se certifica en el encuentro con el hermano. El compartir con él los bienes es anuncio de la Buena Noticia porque le hace experimentar el amor preferente de Dios para con los pobres.

3.3. Incrementar la presencia y la participación en la vida pública

La presencia de los cristianos en la vida pública sigue siendo una asignatura pendiente. Son muchos los cristianos que entienden la fe como un asunto meramente privado. De aquí que se prescinda de ella cuando se asumen responsabilidades sociales, profesionales, económicas, culturales o políticas. La actual crisis económica está denunciando la escasa participación y presencia de los cristianos en la vida pública.

a. El principio de participación

La crisis económica denuncia una escasa y deficiente participación de los ciudadanos en la vida pública en general y en la realidad económica y financiera en particular. Ser conscientes y hacer operativo el principio de participación es tarea necesaria para no eximirnos de nuestras propias responsabilidades.

El principio de participación remite al derecho y al deber que tienen todos los ciudadanos, tanto individualmente como asociados, a participar activamente en la vida social y contribuir de esta manera al bien común de la sociedad. Esta participación se fundamenta en el mismo ser del hombre que es protagonista de su propia vida y en su sociabilidad constitutiva. Por esta razón, es un derecho y un deber inherente a la persona que abarca todos los ámbitos en los que ésta se desarrolla y perfecciona. No es, por tanto, una concesión del Estado, éste sólo lo reconoce y lo posibilita.

La participación, por tanto, demanda una presencia activa en la sociedad. El absentismo social atenta contra el hombre por cuanto que éste renuncia a ser protagonista de su propia vida cediendo su responsabilidad a una instancia superior o al Estado. «¿Qué ocasión mejor que ésta para reafirmar que comprometerse a favor de un orden justo en la sociedad es tarea inmediatamente propia de los laicos? Como ciudadanos del Estado les corresponde a ellos participar en primera persona y, respetando las legítimas autonomías, cooperar a configurar rectamente la vida social, juntamente con todos los demás ciudadanos, según la competencia de cada uno y bajo su responsabilidad autónoma»⁷¹.

b. Solidaridad

La solidaridad es el principio social ordenador de las instituciones por medio del cual el hombre contribuye con sus semejantes al bien común. Juan Pablo II la definía como «la determinación firme y perseverante de empeñarse con el bien común, es decir, por el bien de todos y de cada uno» (SRS 39). Hoy la solidaridad

⁷¹ BENEDICTO XVI, *Mensaje a los participantes en la 45.ª Semana Social de los católicos italianos*, 12 octubre de 2007.

se convierte en el principio que debe regir las relaciones rotas por las estructuras de pecado que dañan al hombre (cfr. SRS), con la finalidad de ordenar la vida social y económica desde la corresponsabilidad en donde el hombre se convierte en prójimo para el otro. Desde esta perspectiva, el hacerse prójimo significa básicamente reconocer que entre el otro y yo existe una vinculación objetiva que brota del mismo ser del hombre. De aquí que la solidaridad no sea optativa por cuanto que mi comportamiento, positiva o negativamente, incide en la vida del otro. Por tanto, «el sentido de la fraternidad y de la solidaridad, y el sentido del bien común, se fundan en la vigilancia con respecto a sus hermanos y a la organización de la sociedad, dando lugar a cada uno, a fin de que pueda vivir con dignidad, tener un techo y lo necesario para su existencia y para la familia que tiene a su cargo»⁷². La solidaridad es un antídoto eficaz para remediar el riesgo de exclusión social que padecen los nuevos pobres.

c. Subsidiaridad

Centesimus annus definía la subsidiariedad con estas palabras: «Una estructura social de orden superior no debe interferir en la vida interna de un grupo social de orden inferior, privándola de sus competencias, sino que más bien debe sostenerla en caso de necesidad y ayudarla a coordinar su acción con la de los demás componentes sociales, con miras al bien común» (CA 48). Según este principio la responsabilidad de las instancias inferiores se manifiesta en el protagonismo que deben asumir a la hora de buscar soluciones a la crisis actual. No asumir este protagonismo conlleva, entre otras, las siguientes consecuencias: una paralización de las iniciativas particulares, una minoría de edad permanente con el consiguiente riesgo de manipulación, una dependencia excesiva de la instancia superior que atenta contra la libertad y un paternalismo que no favorece el desarrollo social. Lo cual no quiere decir que la instancia superior se mantenga al margen y se abstenga de intervenir, su labor ha de favorecer el protagonismo

⁷² BEDICTO XVI, *Discurso a una delegación de la Academia de Ciencias Morales de París*, 10 febrero 2007.

de las instancias inferiores y, en caso de necesidad, alentarlas, coordinarlas y potenciarlas con los recursos convenientes con miras al bien común.

d. La caridad política

Los obispos españoles acuñaron en la Instrucción Pastoral *Los católicos en la vida pública* (1986) el término caridad política que en las actuales circunstancias es necesario redescubrir y poner en práctica. En dicho documento, la caridad política es definida «como un compromiso activo y operante, fruto del amor cristiano a los demás hombres, considerados como hermanos, a favor de un mundo justo y más fraterno, con especial atención a las necesidades de los más pobres»⁷³.

La caridad política abarca la dimensión social y pública de la vida teológica de los cristianos. Esta dimensión no es ajena al dinamismo entero de la vida cristiana, es decir, la vida cristiana cuando no tiene en cuenta esta dimensión lentamente se va resquebrajando al quedar reducida al ámbito exclusivo de la privacidad. La escisión entre privado y público atenta contra el ser cristiano. Dicho de otra manera, la vocación laical queda truncada si no se busca el Reino de Dios «tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales»⁷⁴. La actual crisis económica esta exigiendo el recuperar y hacer vida la caridad política para construir un mundo más justo y fraterno.

⁷³ CEE, Instrucción Pastoral *Los católicos en la vida pública*, 61.

⁷⁴ LG 31.

4. RESPUESTAS PRÁCTICAS DE LA COMUNIDAD

Tras un amplio sondeo a través de los distintos arciprestazgos de la Diócesis hemos constatado con profunda alegría la respuesta sensible y solidaria ante los graves problemas a los que nos enfrentamos. Cada vez son más los laicos que se incorporan a tareas del voluntariado de Cáritas descubriendo así una serie de valores humanizadores que hacen referencia a la dignidad de la persona, a la solidaridad y a la necesidad de un consumo responsable y austero. Encuentran en el ministerio de la caridad el fundamento del amor preferencial de la Iglesia por los más pobres y desfavorecidos, viendo en ellos el rostro sufriente de Jesús.

Son muchas las parroquias de nuestra Diócesis donde se constata la importancia de caminar coordinados, aunando esfuerzos entre ellas y con otras entidades para transmitir a la sociedad la necesidad de colaboración y promover la solidaridad. Así han ido surgiendo plataformas de coordinación en los distintos arciprestazgos.

4.1. Iniciativas solidarias

Actualmente nuestras Cáritas se encuentran desbordadas por la creciente demanda de ayuda de las familias ante los continuos Expedientes de Regulación de Empleo y cierres de empresas. Pero ante la crisis el creyente pone a trabajar la imaginación y se están realizando interesantes iniciativas todas ellas con muy buena acogida. Resaltamos aquí algunas:

- Paga extra: a propuesta de nuestro Obispo D. Rafael Palmero, se invita a todos los sacerdotes y fieles a entregar la paga

extra del mes de julio para ayudar a los más desfavorecidos, familias, vecinos que lo están pasando mal.

- Presupuesto Diocesano y Parroquial: en los Consejos de Economía Diocesano y Parroquiales se ha visto la necesidad de contener el gasto en determinadas partidas de modo que se puedan destinar más fondos a la acción caritativa y social.
- Un día de sueldo para las víctimas de la crisis: en distintos arciprestazgos y parroquias coincidiendo con los tiempos de Cuaresma y Pascua se ha propuesto que se entregue un día de sueldo al mes como gesto social de apoyo a las víctimas de la crisis.
- Operación Kilo: se han instalado contenedores en varias parroquias para la recogida de comida. Se invita a los fieles a entregar un Kilo de su compra semanal.
- Pisos de acogida: se han instalado algunos pisos de acogida para familias desahuciadas.
- Donativo un cubierto: en las Primeras Comuniones que se están celebrando en estos días se invita a entregar el valor de un cubierto del banquete.
- Taberna solidaria: al finalizar la Misa Mayor se venden distintas cosas para recoger fondos.
- Donativo 1 Euro: con motivo de la celebración del Pregón de Semana Santa, que en algunos pueblos se realiza en la Casa de Cultura o el Teatro, se solicitó 1 euro a los asistentes.
- Convenios con supermercados: en muchas zonas se hacen convenios con supermercados para que las familias recojan comida mediante vales que paga la parroquia.
- Otras iniciativas: se destinan las colectas de los entierros a Cáritas; se organizan conciertos solidarios; talleres de reciclado de ropa para su posterior reparto; se reparten bocadillos diariamente en la parroquia.

En todas las iniciativas se encuentra implicada de manera especial Cáritas centrando las ayudas principalmente en:

- Alimentación, pañales, leche infantil, ropa y calzado.
- Vivienda (impagos de Hipotecas, deudas de alquileres, embargos, desahucios, recibos de luz, agua, gas).
- Gastos sanitarios (medicinas).
- Educación (libros y material escolar).
- Empleo, orientación y formación.
- Créditos personales impagables.
- Información y orientación para asuntos legales y de extranjería (demandas de retorno voluntario).
- Apoyo psicológico de menores y adultos (depresiones, ansiedad...).

4.2. Proyectos con futuro

Con respecto a este punto, Cáritas Diocesana de Orihuela-Alicante ha lanzado la campaña *Empresas con Corazón* con la que pide la solidaridad de los empresarios para lograr recursos de todo tipo que contribuyan a hacer frente a la demanda de ayuda que se está viviendo.

En los últimos años, ha ido aumentando la sensibilidad de las empresas de nuestro país hacia las actividades que llevan a cabo las entidades no lucrativas. Cáritas desarrolla un programa de colaboración con empresas con la finalidad de implicar a los agentes económicos en el desarrollo del bienestar social.

Cáritas se ofrece para establecer relaciones de colaboración con empresas cuya actividad y filosofía coincida con los valores que Cáritas promueve: solidaridad, justicia, respeto e igualdad.

Las posibilidades de colaboración son:

- Facilitar la incorporación al mercado laboral de las personas atendidas por Cáritas.

- Promocionar el voluntariado corporativo.
- Llevar a cabo una prestación gratuita de servicios.
- Aportar un donativo económico para sustentar las actividades de Cáritas.
- Hacer un donativo en especie.
- Promocionar actividades de sensibilización.

4.3. Decálogo para un tiempo de crisis

Como conclusión de esta reflexión que hemos compartido con todos vosotros, transcribimos el «Decálogo para un tiempo de crisis» elaborado por la Delegación de Acción Social y Caritativa.

1. Reflexionarás personal y comunitariamente sobre el cómo y el por qué hemos llegado a esta situación de crisis.

Las cosas no pasan porque sí; hay muchas preguntas que plantearse: ¿qué causas han provocado esta situación?, ¿qué es lo que ha fallado?, ¿en qué nos hemos equivocado?...

2. Respetarás el valor sagrado de cada persona.

La persona humana, sea cual sea su origen y su condición, ha de ser el centro y el valor principal de toda sociedad. Todo ha de ponerse a su servicio. Jesús decía: «Lo que hacéis a mis hermanos más pequeño, a mí me lo hacéis» (Mt 25,40).

3. No cerrarás los ojos ante la pobreza de nadie (cf. Ex 3,7).

Que el dolor humano no te sea indiferente. Que nuestra crisis no sea una excusa para olvidarnos de millones de personas que corren el riesgo de morir de hambre en el Tercer Mundo.

4. Vivirás austeramente.

Aprende a valorar las pequeñas cosas. No olvides que no vales por lo que tienes, sino por lo que eres. Felizmente, lo más valioso sigue siendo gratuito.

5. Agradecerás y gestionarás responsablemente lo que has recibido.

Los bienes de la tierra son dones de Dios al servicio de todos;

no somos dueños absolutos de esos bienes, sino administradores responsables (cf. CDSI 346).

6. *Convertirás tu queja y tu lamento en acción, búsqueda, movimiento, creatividad.*

La queja y el lamento sólo pueden ser un desahogo momentáneo; lo permanente ha de ser el esfuerzo y la búsqueda responsable de una nueva situación. Felizmente, hay muchas rutas por las que aún no has navegado.

7. *Reforzarás las redes solidarias de la sociedad e intensificarás los gestos de solidaridad con las víctimas de la crisis.*

Quizá hoy sean otros los golpeados por la crisis; mañana puedes serlo tú. Que con tu colaboración se fortalezcan las redes solidarias que alivian el dolor de los más pobres. Siempre puedes aportar algo: tus manos, tu tiempo, tu amistad, tu dinero... Y recuerda que puedes ser solidario siempre, todos los días, todos los meses...

8. *Unirás tu brazo al de otros muchos.*

La unión hace la fuerza. Juntos podemos más. Toda clase de asociacionismo (sindical, político, deportivo, cultural, festero, vecinal, escolar...) puede aportar su granito de arena a la construcción de una sociedad a la medida del hombre.

9. *Usarás y apoyarás las iniciativas que apuntan hacia un modelo de sociedad más humano y solidario.*

Banca ética, comercio justo, banco de tiempo, cooperativismo, creación de empleo, voluntariado, renuncia a las horas extra para facilitar nuevos contratos...

10. *Exigirás a tus gobernantes que gobiernen pensando en todos, especialmente en los últimos.*

Exigirás a las autoridades, sindicatos y empresarios que unan sus fuerzas para crear trabajo en condiciones y distribuirlo mejor. El trabajo es un derecho y la mejor manera de ayudar a una persona.